

La Flora Cubana y los instrumentos de la música popular tradicional.

*Julio I. Martínez Betancourt

**Carmen Corral Barrero

***Jorge Poltronieri

*Jardín Botánico Nacional, Universidad de la Habana; **Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana, ACC;

***Universidad de Turín, Italia.

RESUMEN

Se presentan por primera vez los taxa de la Flora de Cuba utilizados en la construcción de instrumentos de la música popular tradicional.

ABSTRACT

The taxa of the Cuban flora used in the construction of the traditional folk music instruments are presented for the first time.

INTRODUCCION

Desde tiempos muy remotos hasta nuestros días el hombre ha interactuado con la naturaleza, en especial con la flora, para obtener del ecosistema que lo rodea diferentes elementos de origen vegetal utilizados en la construcción de sus instrumentos musicales. El procesamiento de éstos les permite al final, la obtención de los bienes materiales de la música, necesarios para crear y recrear su arte individual o de grupo, por puro placer o con un fin predeterminado, del cual se retroalimenta constantemente para perfeccionar sus técnicas constructivas.

Las técnicas artesanales de construcción de instrumentos musicales en Cuba, se transmiten de generación en generación a través de la tradición oral. Los artesanos constructores de instrumentos musicales basados en los métodos de observación, ensayo-error y la práctica diaria de su quehacer, los faculta a emitir criterios juiciosos sobre las características del elemento vegetal que utilizan.

Para agrupar los distintos instrumentos musicales en los que ha intervenido de alguna forma lo vegetal de la flora cubana, bien sea formando parte íntegra del instrumento o en unidad indisoluble, formando parte del instrumento pero que su utilización al momento de la ejecución pueden estar o no presente, accesorios y vínculos extramusicales, se ha recurrido a la Tabla de Clasificación Sistemática de los Instrumentos Musicales de Curt Sachs y Erick Hornbostel (1914), donde se definen cuatro grandes grupos: membranófonos, cordófonos, idiófonos y aerófonos; el principio clasificatorio es el elemento vibrante que emite el sonido susceptible de participar en la música y en este sentido se puede decir de manera muy sintética que son:

- membranófonos: los instrumentos donde el componente sonoro que vibra al ser percutido y emite

sonido, es el parche o los parches de lo cual son ejemplo los tambores.

- cordófonos: los instrumentos donde el componente que vibra es la cuerda tensa al ser pulsada y emite sonido, tales como las guitarras.

- idiófonos: objetos que al percutirse de forma directa o indirecta vibran y emiten sonidos por sí mismos, como las maracas.

- aerófonos: objetos que al insuflárseles una columna de aire ésta vibra dentro del objeto, como el órgano oriental y la corneta china.

De cómo puede ser puesto en vibración el elemento sonoro, baste con decir que es de forma directa o indirecta mediante un accesorio interno o externo de cualquier índole, sin adentrar en especificidades de la musicología que pudieran distraer la esencia de este trabajo.

Estudios realizados por musicólogos y etnólogos (Ortiz, 1952; León, 1964, 1981; Orovio, 1981; entre otros), al referirse a la fase constructiva de los instrumentos musicales, sólo han tenido en cuenta el nombre popular de las plantas, no precisando la especie vegetal de que se trata en cuestión.

El objetivo de la investigación practicada es destacar el elemento vegetal y los taxa de la flora cubana utilizados en la construcción artesanal de instrumentos musicales y otros elementos de interés etnobotánico, como información susceptible de ser utilizada en la producción industrial de estos instrumentos en Cuba y su divulgación cultural.

METODOLOGIA

La información se obtuvo durante trabajos de campo en diferentes zonas rurales y urbanas de toda la Isla, a través de la observación directa de los instrumentos

musicales y la comunicación personal en entrevistas a artesanos, músicos, tamboreros, guitarristas y practicantes activos de religiones populares de antecedente africano y caribeño, para la elaboración del Atlas de los Instrumentos de la Música Popular Tradicional Cubana, actualmente en proceso de culminación.

Para el análisis preliminar de la tendencia a un mayor o menor uso de especies botánicas en la construcción artesanal de instrumentos musicales se ha realizado el estudio a partir de las muestras intencionales manejadas para el Atlas, referidas en monografías para cada tipo de instrumento donde se tiene en cuenta la fase constructiva del mismo, de ahí que la tendencia de uso sea representativa de esa muestra y para su cálculo se consideró el método de tarjado y obtención de la media estadística.

La información brindada por los colaboradores es de sumo valor y se consideró la veracidad de sus testimonios y conocimientos como una verdad; al analizar la información testimonial, su confrontación con la documental y bibliográfica no se perdió de vista la posibilidad real de localismos, denominaciones erróneas, lapsus mentis (sobre todo en informantes muy ancianos) y símiles con otras plantas (como es el caso de las comunidades haitianas y jamaicanas residentes en Cuba).

Se hacen apuntes de interés etnobotánico en cuanto a la utilización de plantas en actividades extramusicales, que en muchos casos intervienen de forma directa o indirecta en la función musical, así como el decorado de los propios instrumentos. Existen instrumentos prohibidos o sagrados que no fue posible ver, medir, fotografiar y mucho menos extraer muestras de los materiales en ellos empleados; a consideración de sus propietarios, por las características del culto o cualquiera otra razón. No obstante se da como válida la información oral obtenida hasta el límite alcanzable por la musicología cubana en cada uno de los 169 municipios del país.

Para una correcta concordancia entre los nombres populares y los nombres científicos fueron utilizadas las obras de Bisse (1988), Roig (1988) y León & Alain (1946-1974).

RESULTADOS Y DISCUSION

La construcción de los instrumentos musicales en Cuba se realiza de forma artesanal por carpinteros o artesanos autodidactas, quienes emplean herramientas manuales o mecánicas en dependencia de sus posibilidades para dar solución a sus necesidades de autoconsumo. Generalmente son los músicos, guitarristas o tamboreros los propios constructores, que desarrollan una técnica empírica de construcción y colectan del entorno

ecológico maderas, frutos, semillas u otros elementos de origen vegetal necesarios para la elaboración del instrumental; por consiguiente el uso del recurso vegetal está determinado por su disponibilidad natural, aunque en algunos casos llegan a sembrar el vegetal para luego colectar frutos y semillas y en menor grado obtener la madera.

Para cada instrumento se selecciona muy cuidadosamente el tipo de madera a utilizar por su color, peso, dureza, flexibilidad, elasticidad, porosidad y resistencia a los insectos. El artesano colecta en los bosques o montes cubanos troncos de árboles derribados por fenómenos atmosféricos tan frecuentes en la Isla y llegan a ocupar aquellos troncos ya secos, condición necesaria para su uso en la construcción del instrumento.

Los instrumentos musicales son decorados según el gusto de sus constructores o propietarios, con motivos patrióticos o litúrgicos, a través de dibujos, calcomanías o a relieve y son utilizados otros materiales como metal, plástico, nácar, carey o hueso.

Generalmente el elemento vegetal conforma el cuerpo del instrumento o en menor medida es un accesorio del mismo, según se relaciona por tipos de instrumentos a continuación:

MEMBRANOFONOS: generalmente para la caja o cuerpo de estos instrumentos la madera más utilizada es la de cedro (*Cedrela odorata* Sw.), "por su poco peso, porosidad, fácil de trabajar, resistencia a los insectos y a la humedad", así como la sonoridad obtenida "por su buena calidad acústica". No se excluyen otras maderas como aguacate (*Persea americana* Mill.), majagua (*Hibiscus elatus* Sw.), almácigo (*Bursera simaruba* (L.) Sargent) y guásima (*Guazuma ulmifolia* Lam. H.B.K.).

Para estos instrumentos, en muchos casos, utilizan troncos carcomidos por los insectos, ya que facilita el proceso de ahuecamiento, para el cual también se auxilian del fuego.

Entre los accesorios de los membranófonos se encuentran los aros, las cuñas y estacas, los tirantes y las baquetas. Para los aros de tensión se utiliza el guaniquiqui (*Trichostigma octandrum* (L.) Britton) y el cáñamo (*Musa textilis* Née) "por su flexibilidad". Las cuñas y estacas son fabricadas de "maderas duras y resistentes" tales como guayaba (*Psidium guajava* L.), aroma amarilla (*Acacia farnesiana* (L.) Willd), marabú (*Dichrostachys glomerata* (Forsk) Chiov.) y guayacán (*Guaiacum officinale* L.). Para los tirantes usan el cáñamo "por su elasticidad" y las baquetas de "maderas pesadas y durables" como guayaba, rascabarriga (*Espadea amoena* A. Rich.) y yaya (*Oxandra lanceolata* (Sw) Baill).

Los membranófonos son decorados con motivos mitológicos, tal es el caso de los bandeles de los tambores batáé, o el plumaje de aves de los tambores abakuáé. Algunos membranófonos sólo tienen un carácter ritual como los tambores batáé, los de Olokumé y los abakuáé, entre otros; para los dos primeros se practica un ritual de consagración del instrumental y para este fin se prepara un líquido lustral llamado omieroé, que es el producto de triturar las hojas de árboles, arbustos y hierbas junto a la sangre de los animales sacrificados más otros ingredientes con los cuales se practica el lavatorio de las maderas y de los instrumentos y sus accesorios una vez terminados, así como las manos de los tamboreros en dependencia del culto religioso en el que participan.

La colecta del material botánico a utilizar en la construcción de membranófonos con fines rituales se realiza acompañado de rezos, cantos y ofrendas a diferentes deidades como Osain, dueño de todas las plantas del bosque.

CORDOFONOS: estos instrumentos resultan ser finos trabajos de carpintería y ebanistería, generalmente se combinan dos o más maderas para la construcción de un mismo instrumento, existiendo una estrecha relación entre las estructuras o piezas del instrumento y la madera a utilizar en su construcción, como se relaciona a continuación:

- Tapa: cedro, majagua, caoba (*Swietenia mahagoni* (L.) Jacq.) y pino blanco (*Pinus tropicalis* Morelet).
- Fondo: caoba, cedro, majagua, pino blanco, roble (*Tabebuia* spp.), azulejo (*Talauma minor* Urb.), teca (*Tectona grandis* L.), varia (*Cordia gerascanthus* L.), pino (*Pinus* spp.) y sabicú (*Lysiloma sabicu* A. Rich.)
- Brazo: caoba, cedro, pino blanco y varia.
- Puente: caoba, majagua, varia, sabicú, júcaro (*Bucida* spp.), jiquí (*Pera bumelifolia* Gris.), ácana (*Manilkara albescens* Gris.) Cronq.) y ébano (*Diospyros* spp.).
- Barras armónicas: pino y cedro.
- Aros o costillas: caoba, cedro, majagua, teca, varia y nogal del país (*Juglans insularis* Gris.).
- Baticola: ácana, cedro y ébano.
- Diapazón: ácana, cedro, júcaro, majagua, nogal del país, varia, ébano carbonero (*Diospyros crassinervis* (Krug. et Urb.) Standl.) y mamey de Santo Domingo (*Mammea americana* L.).
- Clavijero: caoba, cedro, majagua, roble y varia.
- Pala: caoba, cedro, majagua y roble.
- Clavijas: caoba, cedro, majagua, júcaro, sabicú y humo (*Pithecellobium lentiscifolium* (C. Wright) A. Rich.).

Al pegamento utilizado para ensamblar las diferentes piezas de los cordófonos "se le adiciona gotas de tintura de ajo" (*Allium sativum* L.), "para aumentar su efectividad". Los cordófonos suelen ser decorados con calcomanías con motivos patrióticos o turísticos y con cintas de colores.

IDIOFONOS: por la complejidad organológica de estos instrumentos, es necesario destacar los elementos vegetales para cada uno de ellos.

Para el cuerpo o sonaja de maracas, achere, erikundi y jícara de joba se utiliza el fruto de la güira cimarrona (*Crescentia cujete* L.) y para otros como el güiro o guayo y chequeré, se emplea el fruto del güiro amargo (*Lagenaria siceraria* (Molina) Standl.). En la construcción de las claves y la cajita china "son usadas maderas duras, pesadas y resistentes" como ácana, júcaro, sabicú, ayúa (*Zanthoxylum martinicense* (Lam.) D.C.) y yaití (*Gymnanthes lucida* Sw.); mientras que para la construcción de la marímbula y el cajón "se emplean maderas livianas y porosas" como el pino blanco.

Los frutos de la güira o del güiro amargo son tomados verdes o secos, en ocasiones de plantas cultivadas para tal efecto por los artesanos; cuando son utilizados frutos secos se untan con manteca de corajo (*Gastrococos crista* (H.B.K.) C.F.Baker) "para preservarlos y evitar rajaduras".

Si el idiófono requiere de cabo o mango, baquetas o rayador "se emplean maderas duras, durables, compactas y resistentes a los insectos y a la humedad", como es el caso de la guayaba, marabú, cedro, rascabarriga y jiquí.

En algunos idiófonos las semillas son usadas como percutientes y "para obtener una buena calidad en el sonido deben de estar bien secas". En el chequeré se utilizan como exopercutientes y las preferidas son el mate rojo (*Canavalia nitida* (Cav.) Piper), guacalote amarillo (*Caesalpinia bonduc* (L.) Roxb.) y guacalote prieto (*C. crista* Griseb); mientras que en las maracas se usan como endopercutientes de chícharo (*Pisum sativum* L.), framboyán (*Delonix regia* (Bojer ex Hook.) Raf.) y peonía (*Abrus precatorius* L.).

Algunas sonajas como el erikundi son forradas con fibras vegetales, secas o verdes, entretrejidas de guaniquiqui, cáñamo, coco (*Cocos nucifera* L.) o tiras de la vaina o yagua de la palma real (*Roystonea regia* (H.B.K.) O.F.Cook.).

AEROFONOS: en el órgano oriental los tubos que regulan la afinación y el mueble del instrumento se fabrican de cedro, caoba y pino blanco. En la corneta china para la caña o lengüeta se utiliza el yarey y el yareyón (*Copernicia* spp.), y para el cuerpo del instrumento ácana, cedro, caoba, ébano y roble, excluyendo la boquilla de éste que es de metal.

Al acopiar información sobre los antecedentes de los instrumentos musicales, su historia y procedencia, no

puede obviarse, cómo en la formación de la nacionalidad cubana confluyeron etnos de diversas regiones del mundo cargados de sus tradiciones; luego de un complejo proceso de transculturación (Ortiz, 1940), en un nuevo medio socio-económico y en el decursar de los años, los elementos foráneos originaron productos culturales nuevos: los instrumentos de la música popular tradicional cubana.

Instrumentos de la música popular tradicional cubana elaborados a partir de elementos vegetales:

MEMBRANOFONOS	CORDOFONOS	IDIOFONOS	AEROFONOS
tambores Bata	Laúd	Maracas	Organo oriental
tambores Bembe	Tres	Erikundi	Corneta china
tambores Iyesa	Cuatro	Claves	
tambores Olokum	Guitarra	Guayo o güiro	
tambores Palo		Chacha	
tambores Yuka		Quijada	
tambores Arara		Cata	
tambores Makuta		Cajita china	
tambores Ganga		Achere	
tambores Abakua		Chequeré	
tambores Tonadas		Cajón	
tambores trinitarias		Hierros	
tambores Rada		Jícara de joba	
Tumbadoras		Cencerro	
Tambourin			
Nago			
Timbales			
Tamboras			
Paila			
Tahoma			
Kinfuti			
Tumba francesa			
Dundun			
Bocú Bongó			

CONCLUSIONES

Se demuestra con el presente trabajo el uso que hacen artesanos cubanos de la flora del país, al utilizar maderas, frutos y semillas de unas 45 especies para la construcción de sus instrumentos musicales y 2 especies en funciones extramusicales.

No se excluye el uso de otras especies de manera ocasional, en dependencia de la mayor o menor riqueza florística de cada región o zona del país.

El uso del recurso vegetal está dado por el conocimiento empírico que de la naturaleza poseen carpinteros y artesanos gracias a la tradición oral, lo cual permite reportar la construcción de 44 instrumentos: 24 membranófonos, 4 cordófonos, 14 idiófonos y 2 aerófonos.

RECOMENDACIONES

Se recomienda la valoración de esta experiencia empírica de constructores artesanales de instrumentos musicales cubanos en los procesos de construcción industrial, teniendo en cuenta la variedad de plantas utilizadas de la flora cubana. La introducción de este conocimiento popular bien pudiera implicar un nuevo

aspecto a tener en cuenta en el desarrollo forestal nacional, así como el uso racional de nuestra flora en la industria con repercusión en la economía.

BIBLIOGRAFIA

- Alain Hno., 1964: Flora de Cuba. vol. 5. Asoc. Est. Cienc. Biol. La Habana, 361 pp.
- Alain Hno., 1974: Flora de Cuba. Suplemento. Inst. Cub. del Libro. La Habana. 150 pp.
- Atlas de los instrumentos de la música popular tradicional cubana (inédito).
- Bisse J., 1988: Arboles de Cuba. Ed. Científico-Técnica. La Habana. 384 pp.
- Hornbostel, Erick y C. Sachs, 1914: Systematik der Musikiinstrumente. Ein vensuch en Gritschrift fur Ethnologia. Berlin. p. 553-590.
- León, A., 1964: Música folklórica cubana. Dpto. Música Biblioteca Nacional, La Habana, 148 pp.
- León, A., 1981: Del canto y el tiempo. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 297 pp.
- León, Hno., 1946: Flora de Cuba. vol.1. Contr. Ocas. Mus. Hist. Nat. Col. De la Salle. No.8. La Habana. 441pp.
- León, Hno. y Hno. Alain, 1951: Flora de Cuba. vol. 2. Contr. Ocas. Mus. Hist. Nat. Col. De la Salle. No.10. La Habana. 456pp.
- León, Hno. y Hno. Alain, 1953: Flora de Cuba. vol.3. Contr. Ocas. Mus. Hist. Nat. Col. De la Salle. No.13 La Habana. 502pp. León, Hno. y Hno.
- Alain, 1957: Flora de Cuba. vol. 4. Contr. Ocas. Mus. Hist. Nat. Col. De la Salle. No. 16. La Habana. 556pp.
- Roig, J.T., 1988: Diccionario botánico de nombres vulgares. Ed. Científico-Técnica. La Habana. 2 tomos 1140pp.
- Orovio, H., 1981: Diccionario de la Música Cubana. Ed. Letras Cubanas, La Habana, 442 pp.
- Ortiz, F., 1952: Los instrumentos de la música afrocubana. Dir. Cultura Ministerio Educación. 5 tomos.
- Ortiz, F., 1983: Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 484pp.

Recibido: 22 de septiembre de 1995.